



VENTANAS ABIERTAS A LA PEDAGOGÍA UNIVERSITARIA

EVALUACIÓN DE PROFESORES PARA LA CALIDAD EDUCATIVA DE LAS UNIVERSIDADES

María José Fernández Díaz*

En este artículo se pretende abordar la evaluación del profesorado universitario como factor de calidad de las Universidades. Se plantea la necesidad de partir del modelo pedagógico de cada universidad, tomando en cuenta los retos de la educación superior en el contexto actual. Además, se analiza la necesidad de contemplar en la evaluación las competencias docentes, referidas específicamente a la formación de las competencias del estudiantado. Se destaca la importancia de la toma de decisiones para la calidad, especialmente dirigida a la formación del profesorado y se finaliza con unas conclusiones generales.

El artículo pretende abordar la evaluación del profesorado universitario como factor de calidad de las Universidades en el contexto actual, centrándose específicamente en la docencia. Es evidente que este tema viene generando gran producción científica y permite analizarse desde muy diversas perspectivas. En este trabajo, se abordará, en primer lugar, la evaluación como factor de calidad, su fundamentación y las diversas posiciones y argumentos de estudiosos sobre la evaluación del profesorado a través de los cuestionarios de estudiantes. En segundo lugar, se plantean algunos aspectos a tener en cuenta en la evaluación de profesores, tales como la necesidad de partir del modelo pedagógico de cada universidad, tomando en cuenta la realidad y retos de la educación superior en el contexto actual para garantizar un sistema de evaluación coherente y consistente. Igualmente, se analiza la necesidad de contemplar en la evaluación las competencias docentes del profesorado universitario referidas específicamente a la formación de las competencias del estudiantado. Se destaca la importancia de la toma de decisiones para la calidad, especialmente dirigida a la formación del profesorado y se finaliza con unas conclusiones generales.

La evaluación del profesorado, factor de calidad de las universidades

Desde hace varias décadas, la evaluación del profesorado universitario es un tema recurrente en la literatura educativa. Por una parte, sigue siendo un tema de interés, que se manifiesta y se vincula cada vez con mayor frecuencia con procesos de democratización de las sociedades y de mejora e innovación de la función docente (Tejedor, F.J. y Jornet, J., 2008); pero, por otra, sigue siendo un tema

controvertido y polémico con posiciones encontradas.

Ahora bien, la función de los profesores en la Universidad no se limita exclusivamente a la docencia, también la investigación y la gestión son funciones que le competen y, en consecuencia, deben ser objeto de evaluación. Si de lo que se trata, por tanto, es evaluar al profesorado universitario en lo que constituyen sus funciones, es obvio que una evaluación del desempeño debe abarcar estas funciones. No obstante, en ciertas universidades la función que realmente desempeñan se limita casi exclusivamente a la docencia. En este documento nos centraremos en este último aspecto como factor fundamental de la formación de los estudiantes.

Es evidente que el profesorado es un elemento esencial en cualquier centro educativo por su especial responsabilidad en los procesos claves de enseñanza-aprendizaje. Si la razón de ser de los centros es la formación de los estudiantes, es obvio que son los profesores agentes fundamentales de estos procesos; por tanto, la valoración de su desempeño puede representar un sistema para mejorar, tanto los propios procesos como los resultados de la acción docente y, en consecuencia, la institución a la que representan. Por un lado, permiten a la Universidad conocer una parte fundamental de los procesos de enseñanza-aprendizaje para tomar las medidas que sean necesarias; por otro, puede aportar a los profesores información relevante para su propia mejora. La calidad de la Universidad depende, en gran medida, de sus recursos humanos y el profesorado es primordial en "el hacer" de una Universidad.

* Doctora en Filosofía y Letras, Sección Pedagogía. Profesora Titular del Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid. Vicedecana de Investigación de la Facultad de Educación de la misma universidad.

En este sentido, los modelos de calidad, tanto los basados en gestión de calidad total como en certificación a través de Normas ISO o sistemas de acreditación, entre otros, le confieren especial relevancia, tanto a nivel de modelo como en la parte más operativa, al contemplar la valoración del desempeño del personal como un factor primordial.

Desde hace bastantes décadas y en muchos países se utilizan y aplican sistemas de evaluación del profesorado, unas veces vinculados a la función formativa de la evaluación, aportando información a las instituciones y al propio profesorado de las valoraciones de su trabajo docente y otras con énfasis en la función sumativa cuando se toman decisiones para renovación, formación, promoción, acreditación o incentiación según la valoración obtenida por el profesor. En muchos casos, las decisiones en esta línea no han estado exentas de críticas importantes. Sin embargo, si la función docente es reconocida institucional y socialmente como una de las tareas fundamentales de la Universidad, es evidente que debe ser valorada y, en consecuencia, reconocida en su justa medida. De otro modo, quedará en un "aparente" valor educativo y social pero no será real.

Uno de los problemas más debatidos ha girado en torno a las técnicas y procedimientos que se vienen utilizando para la evaluación de los profesores. Sistemas de autoevaluación, evaluación por pares, evaluación por la dirección, cuestionarios de estudiantes, portafolio, son, entre otros, procedimientos utilizados para evaluar al profesorado universitario. De entre todos ellos es la evaluación por estudiantes uno de los procedimientos más utilizados y probablemente el más cuestionado. Spooren, Mortelmans y Denekes (2007) se hacen eco de las posiciones acerca de la influencia de la evaluación en la mejora de las estrategias instructivas que ha generado debates científicos desde hace más de una década. Mientras que los defensores mantienen el fuerte impacto positivo sobre la mejora de dichas estrategias y expresan su utilidad

cuando los estudiantes se implican y preocupan por la calidad, los detractores manifiestan sus dudas acerca de la validez de las percepciones de los estudiantes de la enseñanza. Los mencionados autores muestran el cuestionamiento de muchos investigadores al probar la influencia que determinados factores como el tamaño de la clase, las expectativas del grado, el género o la edad, entre otros, tienen sobre las evaluaciones de los estudiantes, lo que hace cuestionar la validez de las percepciones de éstos. En consecuencia, se pone en duda la estrecha relación entre las evaluaciones de los estudiantes y la mejora significativa de la calidad de la enseñanza.

En esta misma línea, Felton et al. (2008) afirman que las evaluaciones de los estudiantes proporcionan a los profesores un "feedback" válido y señalan que muchos profesores las cuestionan porque creen que los puntos de vista de aquellos sobre la calidad de la enseñanza están sesgados por factores extraños. En los estudios realizados por Felton et al. (2004) sobre las evaluaciones que realizan voluntariamente estudiantes de "college" americanos a través de [sitio web] RateMyProfessors.com, se concluye que se consideran cursos de alta calidad cuando el profesor es atractivo y el curso, fácil. Es evidente que el carácter voluntario hace que la muestra pueda no ser representativa pues es auto-seleccionada, pero apunta en la línea que ya hemos señalado por otros autores. En el estudio realizado posteriormente (Felton et al., 2008) se confirma la estrecha relación entre calidad y facilidad y entre calidad y motivación. Estudiantes canadienses y americanos están influenciados de forma parecida por la facilidad del curso y la apariencia del profesor, pero no se encuentran diferencias significativas por departamentos e instituciones, aunque estos estudios sobre las valoraciones en la página web mencionada, según sus autores, pueden ser dudosos para examinar la calidad y eficacia de la enseñanza. Otros estudios muestran diferencias en la enseñanza en función de variables de profesor (Prosser et al., 2003), como edad, experiencia docente, categoría académica, tipo de relación con la Universidad, formación y otros factores.



Parece comprensible que algunos se cuestionen la validez y utilidad de las evaluaciones de los estudiantes cuando hay estudios que muestran su relación con factores ajenos a la propia acción docente. Sin embargo, la investigación continúa aportando información y evidencias. En relación con el tema que nos ocupa, se han realizado estudios de evaluación de los mismos profesores a lo largo de períodos distintos durante varios años o semestres y se encuentra consistencia en los resultados a pesar de las variaciones de grupos e incluso de materias o cursos, lo que muestra la fiabilidad de una mayoría de evaluaciones y, en consecuencia, de su utilidad y valor para la toma de decisiones. Es evidente que la evaluación del profesorado debe abarcar información correspondiente a distintos períodos e incluso a distintas materias o cursos, máxime si conduce a decisiones relevantes para el profesor, ya que circunstancias específicas en un determinado curso o momento pueden condicionar los resultados de la misma. En estos casos, es necesario ser cautos en la toma de decisiones, pero, en general, la consistencia en los resultados en diversas evaluaciones se mantiene. También se precisa resaltar la necesidad de utilizar distintos procedimientos para la evaluación del profesorado y tomar en cuenta variables que pueden condicionar algunos resultados, como, por ejemplo, el número de estudiantes por aula, estableciendo sistemas que ponderen esta diversidad de situaciones.

Para Marsh (1987), reconocido estudioso de este tema, uno de los propósitos claves de las evaluaciones de la enseñanza por los estudiantes es proporcionar "feedback" que pueda motivar a mejores estrategias docentes. Este autor señala algunos aspectos en los que hay consenso entre los que defienden la evaluación del profesorado a través de los estudiantes. Son los siguientes: 1) multidimensional; 2) fiable y estable; 3) principalmente una función del profesor más que del curso que enseña; 4) relativamente válido en función de diversos indicadores de enseñanza eficaz; 5) relativamente afectado por variables hipotetizadas como sesgos potenciales; y 6) considerada útil para el profesorado como retroalimentación para su enseñanza, para los estudiantes con la finalidad de elegir el curso y para la toma de decisiones de los administradores. Algunos apuntan la importancia de la atención al seguimiento personal y la correcta información sobre el uso, procedimiento y resultados de estas evaluaciones.

A pesar de los debates y cuestionamientos mencionados, la realidad muestra que este sistema de evaluación a través de los estudiantes sigue siendo utilizado en muchas universidades y existe un cierto consenso en el rol fundamental que desempeñan en estos procesos evaluativos. También la investigación sobre estos temas y especialmente los estudios sobre diseño de instrumentos, fiabilidad, validez, entre otras de constructo, siguen siendo del interés de muchos profesionales, docentes e investigadores, entre otros.

En todo caso, la valoración de estos sistemas debe estar asociada a la toma de decisiones que de su aplicación se derive y no cabe duda que la principal proyección debe realizarse en el cambio, la mejora y el impulso de la innovación de los procesos de enseñanza-aprendizaje que deben conducir a una mejor formación de los estudiantes. Ahora bien, no todas las evaluaciones son igualmente válidas, fiables y útiles. Se precisa

que cumplan requisitos fundamentales que garanticen una evaluación de calidad. Analizaremos a continuación algunos de estos aspectos.

Modelo de evaluación fundamentado en el modelo pedagógico de la universidad

Un aspecto importante a la hora de abordar la evaluación de profesores es fundamentar teórica y científicamente los aspectos a evaluar; es decir, aquello que va a ser el objeto de evaluación. Con mucha frecuencia, la evaluación de profesores carece de una fundamentación y una base, al menos explícita, y se encuentran procedimientos en los que es difícil identificar el modelo pedagógico que subyace e incluso procedimientos que se repiten sistemáticamente a lo largo del tiempo, independientemente de que hayan cambiado las formas, procedimientos, metodologías de enseñanza, recursos, etc. Es evidente que hay aspectos o indicadores comunes a modelos pedagógicos diferentes e incluso se justifican a lo largo del tiempo, pero hay otros que deben cambiar en función de la propia dinámica de los modelos pedagógicos de la educación superior o de los institucionales que sustentan la acción formativa universitaria.

Un sistema de evaluación de profesorado debe fundamentarse, en primer lugar, en el modelo pedagógico que adopte la universidad en cuestión, ya que ello conlleva implicaciones en las formas y procedimientos de enseñanza de su profesorado. Por ello, se debe partir de este elemento. Es obvio que las universidades varían en su forma de concebir la formación de sus estudiantes y en sus formas de hacer docencia.

Actualmente asistimos a un proceso de cambio importante en la educación superior en los países de la Unión Europea y, en general, en la educación superior de una mayoría de países. El ya famoso principio del "aprender a aprender" conlleva una acción docente centrada esencialmente en el estudiante como agente de su propia formación. Así, se pone mayor énfasis en el aprendizaje que en la enseñanza. Es el estudiante el que toma la iniciativa, tal y como señala Davies (1998), y quien, con una actitud activa, irá progresivamente construyendo su propio aprendizaje. En este contexto, el papel del profesorado consiste en impulsar y promover el aprendizaje de los estudiantes a través de las actividades y tareas que permitan adquirir las competencias previstas en la formación para el perfil profesional de sus estudios.

Las implicaciones para el profesorado son evidentes; debe planificar acciones o tareas que permitan que el estudiante vaya construyendo su propio aprendizaje, su propio bagaje formativo y su autonomía. La acción docente no se puede limitar a "dictar" clases más o menos magistrales sino a diseñar acciones formativas, a dar seguimiento, a orientar al estudiante, a evaluar aquello que se pretende alcanzar en el estudiante, es decir, las competencias como eje vertebrador de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Como señalan algunos autores (Stes et al., 2008), ésta debería ser una meta importante en la educación superior y para ello el rol del profesorado universitario es crítico. Este cambio ante las formas que tradicionalmente se han venido utilizando, no significa que el rol del profesorado adquiera una función secundaria, exija menor trabajo y su actividad resulte más fácil, menos compleja y de menor responsabilidad. Por el contrario, el papel del profesorado en impulsar la formación

del alumno hace que deba organizar su trabajo de forma concreta para el logro de las competencias, tanto genéricas como específicas. Se trata de definir y delimitar con claridad las competencias y niveles que el estudiante debe alcanzar y las formas en que pondrá de manifiesto el nivel de logro. Todo ello conlleva una planificación rigurosa y una programación de la docencia detallada en sus objetivos, competencias a lograr, actividades y tareas para que el estudiantado alcance el nivel de dominio de las competencias previamente establecidas. También se deben prever los procedimientos de evaluación que permitan mostrar dicho logro. De aquí que el seguimiento del trabajo del estudiante, su asesoramiento, la organización de actividades y tareas diversas, junto a la determinación de los procesos evaluativos integrados en el proceso de aprendizaje, hacen que el profesorado deba utilizar diversidad de técnicas metodológicas en ambos procesos -o en los dos ámbitos de un mismo proceso-. Investigaciones realizadas muestran cómo la forma en que los profesores plantean su enseñanza tiene importantes implicaciones en el modo en que los estudiantes abordan su aprendizaje.

Este enfoque supone un cambio sustantivo en la forma de planificar y en las formas de trabajar, tanto de estudiantes como de profesores. Los recursos que faciliten una mayor interacción tanto a nivel de gran grupo, de pequeño e individual adquieren especial relevancia. Así, el uso de los recursos informáticos o las plataformas virtuales, entre otros, constituyen, en este contexto, recursos necesarios que el profesor debe utilizar adecuadamente para que el estudiante adquiera las competencias previstas. Sin embargo, el uso en sí de la plataforma no significa necesariamente haber adoptado este nuevo modelo. La utilización para informar, poner el programa o la guía docente a disposición del estudiante, comunicar noticias o fechas, entre otros, no supone un cambio de paradigma, como es obvio. De aquí que el modelo pedagógico que adopte cada universidad tendrá anexo un modelo docente de un tipo u otro que conllevará a un sistema de evaluación que debe diferenciarse del que adopte otro sistema. Aunque parece existir un cierto acuerdo con este planteamiento, con frecuencia se producen discrepancias importantes entre lo que se pretende en el centro y lo que se evalúa al profesor. La evaluación debería permitir deducir con claridad el modelo de enseñanza-aprendizaje que caracteriza a la universidad.

Evaluación de competencias docentes para la formación en competencias de los estudiantes

Otro aspecto importante a considerar, estrechamente relacionado con lo anteriormente expuesto, está relacionado con qué evaluar. Se ha señalado la importancia de partir del modelo pedagógico y de los principios que todo centro educativo, en este caso la Universidad, debe tener. De esta manera la evaluación será consistente con ella.

Ahora bien, parece obvio que la evaluación de la docencia o de la enseñanza debe tomar en cuenta las competencias docentes que el profesorado manifiesta en esta actividad. En este sentido, es lógico pensar que las competencias docentes deben estar intrínsecamente vinculadas con las competencias que el estudiante debe alcanzar en el marco de la educación superior en el momento presente, donde el enfoque de los procesos de enseñanza-aprendizaje giran en torno a dichas competencias. El profesor debe plasmar en su

programación, en su guía docente, las competencias genéricas o específicas que el estudiante debe alcanzar y los procedimientos de evaluación que permitirán mostrar la adquisición de las mismas y su nivel de logro. Evidentemente se debe partir de los objetivos y competencias de la titulación o de la carrera que se trate para ir concretando y especificando en cada materia o asignatura las que le competen, teniendo siempre presente el perfil profesional para el que debe habilitar dicha formación.

Este es uno de los pilares a tener en cuenta a la hora abordar con coherencia y consistencia la evaluación de la actividad docente del profesorado. No vale cualquier metodología o tipo de actividad si no se justifica para permitir el logro de la competencia para la cual se diseñó en un proceso que permita al estudiante adquirir y demostrar su nivel de logro. Naturalmente, habrá que tener en cuenta la naturaleza de los estudios y de la carrera con la especificidad de sus competencias.

Por tanto, la evaluación del profesorado que se enmarque dentro de este contexto deberá contemplar las competencias docentes del profesor para que el estudiante alcance las competencias definidas en cada caso, como eje central de los procesos de enseñanza-aprendizaje actualmente demandados. Así, se incluirán las formas de enseñanza que requiere este modelo, su uso y adecuación, valorando los procedimientos metodológicos, las tareas para el logro de todas y cada una de las competencias, las actividades de orientación y seguimiento del estudiante, los recursos utilizados en la forma requerida de interacción, los procedimientos de evaluación, entre otros componentes, en un proceso de coherencia y consistencia entre aprendizaje y enseñanza.

Ahora bien, como ya se ha señalado, este enfoque precisa tener en cuenta tanto los procesos como el nivel de adquisición de dichas competencias, es decir, el aprendizaje generado, ya que es criterio fundamental de la eficacia de la acción docente.

El planteamiento de qué evaluar ha llevado a muchos a tratar de definir qué es "la buena enseñanza", con planteamientos diversos a los mencionados anteriormente pero que aportan ideas relevantes. En este sentido, cabe destacar lo que también sigue siendo una polémica entre los profesionales de la educación con implicaciones, tanto a nivel de formación como de evaluación del profesorado. Para unos, el conocimiento del contenido es lo más importante; para otros, debe de ir unido al conocimiento de las estrategias pedagógicas, metodológicas o didácticas. Para Gilbert (s/f) las mejores descripciones de enseñanza reconocen que el contenido es un componente necesario de buena enseñanza pero está lejos de ser suficiente. Los estándares van más allá de simples mediciones orientadas a los contenidos.

Evaluación y toma de decisiones para la calidad

Para que la evaluación sea un factor de calidad de la Universidad, debe conducir a una toma de decisiones que realmente permitan mejorar los procesos y resultados de la misma. Dichas decisiones pueden ir dirigidas a los profesores, estudiantes, administradores o gestores de la propia Universidad.

A modo de síntesis, se presentan algunas de las decisiones que se pueden tomar en este momento, siendo algunas de ellas recomendables e incluso imprescindibles:

1. La evaluación debe constituir un elemento de formación para el propio profesorado en el modelo pedagógico y, en consecuencia, en el modelo de acción docente que la universidad adopte. En este contexto, el profesorado debe conocer tanto el sistema como el contenido de aquello de lo que va a ser evaluado para que adopte las medidas pertinentes en la aplicación del modelo docente de la universidad en la que desarrolla su acción.

2. El profesor recibe las valoraciones sobre el nivel de desempeño de dicha acción. Es, sin duda, una estrategia adecuada para lograr que el profesorado universitario adopte el modelo que la universidad ha decidido para sí y mejore su propio desempeño. Es una función fundamental que siempre debe utilizarse en primeras fases de la implantación de un sistema de evaluación del profesorado para permitir al profesorado mejorar por sí mismo y generar cultura evaluativa en el centro. Progresivamente la evaluación debe tener un reconocimiento de distintas formas si realmente se valora como factor de calidad.

3. La formación del profesorado de las universidades debe ser consistente con las necesidades detectadas en las evaluaciones de los mismos, al margen de los estudios que se realicen para atender a aspectos específicos de una titulación o carrera.

4. Los procedimientos de evaluación, realizados en las condiciones adecuadas, pueden servir a los gestores o administradores para la selección, promoción, acreditación, reconocimiento e incentivación del profesorado por parte de la institución o por organismos con competencias para ello.

5. La evaluación debe impulsar la innovación docente, como factor de calidad por excelencia.

Conclusiones

De la exposición realizada, destacamos a continuación algunas conclusiones relevantes. Son las siguientes:

1. Las Universidades deben implantar sistemas que les permitan adoptar medidas para la calidad educativa de su institución y, entre ellas, una de las más relevantes está relacionada con la evaluación de su profesorado.

2. La evaluación del profesorado debe basarse, en primer lugar, en el modelo pedagógico de la Universidad de que se trate, partiendo de sus principios, misión, valores y, en consecuencia, del modelo de enseñanza-aprendizaje que decida adoptar, en consonancia con los principios generales del modelo de educación superior del momento y adaptado al contexto específico.

3. La evaluación del profesorado debe utilizar distintos sistemas y procedimientos, aunque la valoración de los estudiantes esté reconocida por una mayoría como un elemento fundamental.

4. Por otra parte, la evaluación de la actividad docente debe contemplar, por una parte, aspectos relacionados con las propias actividades de enseñanza-aprendizaje pero debe tener presente que es el estudiante el principal objeto de atención y el que da sentido a dichos procesos. De aquí que uno de los retos importantes de la evaluación del profesorado debe abordar los resultados del alumno, no tanto en términos de calificaciones cuanto el nivel de las competencias que ha logrado adquirir.

5. La toma de decisiones es fundamental en un proceso evaluativo. Puede ir dirigida a los estudiantes, a los profesores o a los gestores o administradores de la Universidad. En todo caso, debe dirigirse especialmente a la innovación y la mejora de la calidad, en este caso de los procesos de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes y, en consecuencia, de sus resultados. No obstante, hay que tener presente también otras relacionadas con la selección, formación, promoción, reconocimiento, incentivación económica o de otro tipo.

Referencias bibliográficas

- Davies, J.L. (1998). The shift from teaching to learning: Issues of staffing policy arising for universities in the twenty-first century. *Higher Education in Europe*, 33 (3), 307-316.
- Felton, J., Mitchell, J. & Stinson, M. (2004). Web-based student evaluation of professors: the relations between perceived quality, easiness and sexiness. *Assessment and Evaluation in Higher Education*, 29 (1), 91-108.
- Felton, J., Koper, P.T., Mitchell, J. & Stinson, M. (2008). Attractiveness, easiness and other issues: student evaluations of professors on RateMyProfessors.com. *Assessment and Evaluation in Higher Education*, 33, (1), 45-61.
- Gilbert, L.S. Developing a teacher assessment instrument: validation e implications. Extraído el 24 de Abril de 2009, de: <http://ncate.coe.uga.edu/standards/standard2/artifacts/GAFrameworkVali%08dation.pdf>
- Marsh, H.W. (1987). Students' evaluations of university teaching: research findings, methodological issues, and directions for further research. *International Journal of Educational Research*, 11(3), 253-388.
- Prosser, M. and Barrie, S. (2003). Using a student-focused learning perspective to strategically align academic development with institutional quality assurance. In: R. Blackwell and P. Blackmore (eds.) *Towards Strategic Staff Development in Higher Education*. Buckingham: Open University Press.
- Spooren, P., Mortelmans, D. & Denekes, J. (2007). Student evaluation of teaching quality in higher education: development of an instrument based on 10 Likert-scales. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 32 (6), 667-679.
- Stes, A., Gijbles, D. & Van Petegen, P. (2008). Student-focused approaches to teaching in relation to context and teacher characteristics. *Higher Education*, 55, 255-267.
- Tejedor, F.J. & Jornet, J. (2008). La evaluación del profesorado universitario en España. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, N° Especial 2008 Extraído el el 28 de abril de 2009, de <http://redie.uabc.mx/NumEsp1/contenido-tejedorjornet.html>